

Capítulo II:



Caracterización de los personajes

Los cuentos y las novelas se narran por humanos para humanos. Por lo tanto, buen peso del éxito de un escrito se basa en lo que los personajes logran comunicarnos. Es a través de los personajes que el lector se involucra con el texto. El lector no va seguir fielmente una novela hasta el final sólo por saber si la mansión en la que vive el personaje va a cambiar de dueño, se va a incendiar o se va a quedar sola. El lector quiere saber cuánto le va a afectar al personaje, si es autosuficiente, prepotente, ególatra, y queda en la ruina, qué siente cuando le tenga que entregar las llaves de la casa a un abogado o a alguien que él maltrataba y menospreciaba. Si los millones de dinero que tanto custodiaba y contaba con morbo día y noche se quemaron en el incendio, ahora qué va a hacer de él sin un solo centavo.

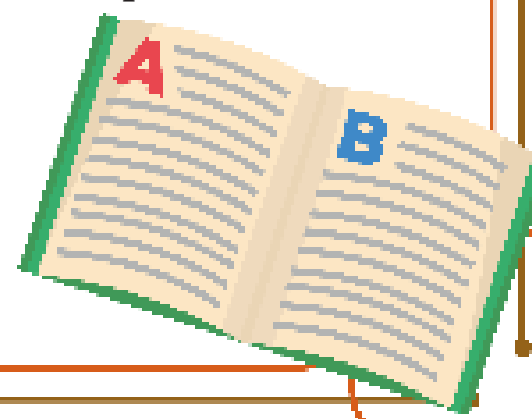


Los personajes deben salirse del molde de los seres corrientes, deben ser relevantes, memorables. De tal forma que al terminar el texto cualquiera los pueda definir con una sola frase. Y por siempre se queden en la mente del lector por su protagonismo dentro del cuento o la novela.

Sin olvidar, como lo dijimos en el capítulo anterior, que el personaje puede ser un perro, un gato, un muñeco o cualquier cosa que tenga la facultad de despertarnos los sentimientos, las emociones.

Entonces dada la importancia que tienen los personajes en la historia que vamos a narrar, debemos caracterizarlos antes de iniciar el escrito.

Cuando hablamos de personajes, en primera instancia, debemos concentrarnos en el protagonista o protagonistas de nuestra historia. Para ello debemos crear una reseña biográfica y de características especiales pormenorizadas de nuestro protagonista:



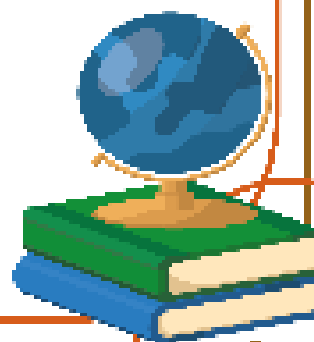
Edad, sexo, profesión o actividad, personalidad, temperamento, locuras, trastornos, gustos, debilidades, qué lo distingue de los demás, cómo se viste, cómo habla según su grado de educación, el tono de su voz, qué gestos particulares tiene, incluso a qué huele.

A lo mejor no se va a usar todo ese banco de datos, pero elaborarlo ayudará a darle una vida real a nuestro protagonista. Y, dependiendo del rol que este vaya a desempeñar en el escrito así debe ser su reseña biográfica y sus características especiales.

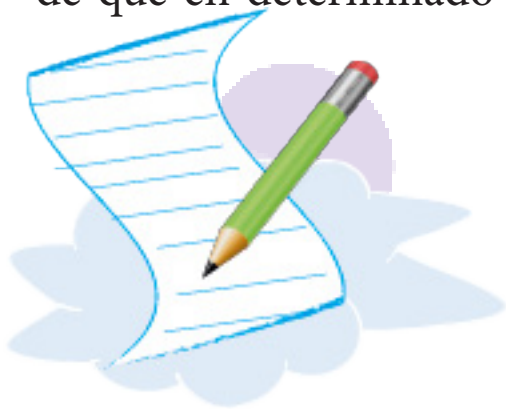
De tal forma que antes de iniciar el escrito, es importante que el escritor conozca a fondo al personaje, porque de esta manera a lo largo de la historia va a poseer datos específicos que en determinado momento le ayudarán a reforzar un comportamiento especial y natural que deba asumir ese protagonista, según su personalidad y sus datos biográficos.

Si la historia posee más protagonistas, entonces a cada uno se le debe elaborar su propia reseña biográfica y sus características especiales.

Ahora, si la historia posee unos antagonistas que frecuentemente van a confrontar al protagonista, entonces, también necesariamente se les debe realizar su reseña. Y como es obvio su personalidad debe ser contraria a la del protagonista, pero se pueden incluir detalles afines. Con el ánimo de que en determinado momento aquello que tienen en común pueda acercarlos y acabar con sus enfrentamientos. O por lo menos crear tensión y suspenso de la posibilidad de que esto suceda. Así al final quede claro que nunca van a estar de acuerdo y todo termine con la misma rivalidad que iniciaron.



Ahora, si la historia posee unos antagonistas que frecuentemente van a confrontar al protagonista, entonces, también necesariamente se les debe realizar su reseña. Y como es obvio su personalidad debe ser contraria a la del protagonista, pero se pueden incluir detalles afines. Con el ánimo de que en determinado momento aquello que tienen en común pueda acercarlos y acabar con sus enfrentamientos. O por lo menos crear tensión y suspenso de la posibilidad de que esto suceda. Así al final quede claro que nunca van a estar de acuerdo y todo termine con la misma rivalidad que iniciaron.



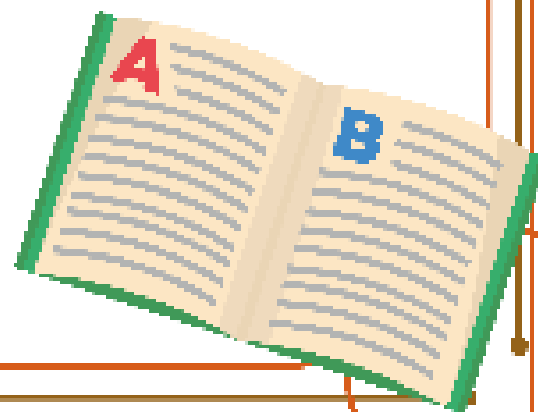
Si bien el escritor posee una reseña biográfica y unas características especiales de su protagonista, jamás debe abrumar a su lector suministrándole desde las primeras líneas y de un solo tajo todos los datos de cómo es su personalidad.

a. Una buena caracterización de personajes se logra entregándole al lector poco a poco y de manera inteligente a lo largo del escrito los detalles que le permitan a él mismo deducir la personalidad del protagonista, protagonistas o antagonistas.

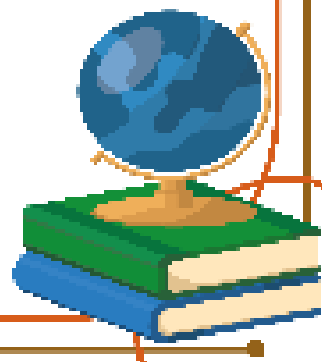
También, como regla de oro, jamás le digas a tu lector lacónicamente, es decir con una sola palabra, cómo es su personalidad, más bien suminístrale detalles para que tu lector deduzca cómo es. No cuentes, muestra.

Entre decir lacónicamente y suministrar detalles está una de las diferencias básicas entre un buen escritor y alguien que intente escribir. Aunque decirlo lacónicamente es más fácil, y suministrar detalles sea más elaborado, dispendioso, y requiera de más ingenio, así es la manera más efectiva de caracterizar a un personaje.

Volvemos a lo mismo que ya dijimos hay que mostrar, no contar.



Por ejemplo, no le cuentes a tu lector de forma escueta que tu protagonista es tacaño, más bien dale vida poniéndolo en acción frente a alguien que necesita urgentemente de su misericordia y que con sólo una migaja que le dé de todo lo que posee podría solucionarle su problema. Sin embargo, tu protagonista no se inmuta ante esa necesidad y quizás concluya que los pobres son impertinentes, abusivos, o que él no tiene por qué andar solucionando los problemas a todo el mundo, además él también tiene sus propios gastos, necesidades. Viste, si lo anterior lo describes, no como te lo acabamos de comentar, sino con una acción dentro de una escena, la conclusión es que ese hombre es tacaño, inmisericorde, cicatero. Jamás le contaste a tu lector que era tacaño, mediante los detalles de la acción, él lo va deducir.



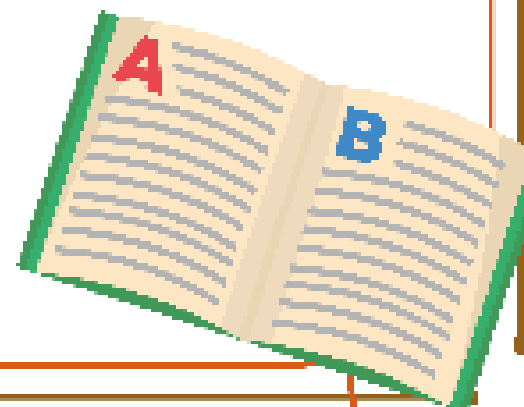
Primer taller

Sin contárselo, pon en acción a un deportista, para que tu lector por los detalles lo identifique como tal. Esto te evitará decirle al lector como característica de tu protagonista que es deportista, sólo le muestras y él lo deduce.

b. Otra manera efectiva de caracterizar a un personaje es mediante los diálogos. Es parecido al anterior pero los detalles van inmersos en un dialogo. Incluso los monólogos interiores que tenga el personaje, es decir lo que piensa en su mente de sí mismo, de los demás. Todo ello ayuda en la caracterización del personaje.

Segundo taller

Muéstrale con detalles algún dato de la personalidad de un personaje mediante un dialogo que él sostenga con otro interlocutor. Repetimos, con los detalles insertos en el dialogo, el lector debe deducir ese rasgo de la personalidad del personaje. En este caso ese rasgo debe aparecer en su manera de hablar o incluso en los reproches y apreciaciones que tenga de él su interlocutor.



Tercer taller

Muéstrale a tu lector los detalles de cualquier profesión que se te ocurra, para que él deduzca qué profesión es. Piensa y escribe sobre alguna profesión no tan conocida.

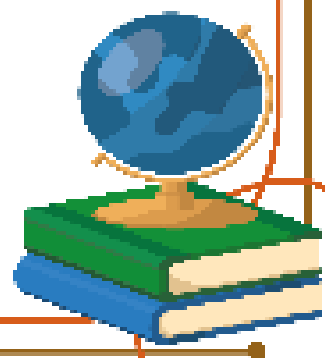
a. De igual forma también se puede caracterizar el personaje poniéndolo en escena en el sitio en que vive, lo que come, cómo se viste. Cómo se relaciona consigo mismo, con los demás.

b. Asegúrate siempre de que tu protagonista tenga en el cuento o en la novela un papel activo. Nadie se prenda de un personaje pasivo, que nunca haga nada. Tu protagonista debe luchar, vivir conflictos, experimentar crisis.

Muéstrale a tu lector los detalles de cualquier profesión que se te ocurra, para que él deduzca qué profesión es. Piensa y escribe sobre alguna profesión no tan conocida.

c. De igual forma también se puede caracterizar el personaje poniéndolo en escena en el sitio en que vive, lo que come, cómo se viste. Cómo se relaciona consigo mismo, con los demás.

d. Asegúrate siempre de que tu protagonista tenga en el cuento o en la novela un papel activo. Nadie se prenda de un personaje pasivo, que nunca haga nada. Tu protagonista debe luchar, vivir conflictos, experimentar crisis.



e. Imagínate que con tu protagonista sobreviven a un naufragio y por obligación tienes que vivir por varias semanas en una isla a solas con él. Lo soportas, es agradable compartir con él, o en pocos días se torna insostenible. En otras ocasiones vete de compras con él a un centro comercial, tómate un café. Lo que sientas con su compañía es un asomo de lo mismo que va a acontecer con tu lector. Y ojo, no siempre tu protagonista debe ser buena gente, puede ser perverso, detestable si así lo requiere su rol en la historia. Aclarando que, como la vida misma, no hay malos porque sí, ellos algo deben tener en su pasado que les marcó su destino, la forma de ver la vida y su relación con los demás. Si ese malo aparece en nuestra historia, entonces hay que abrirle un espacio en la novela para entender su mal proceder. Ahí es donde el escritor puede recurrir a los “Flashback”. Tema del que hablaremos en otro capítulo.

f. Mantén tu distancia como escritor del actuar de tu protagonista, respetándole su personalidad. Sé fiel con él. Siempre ponte en sus zapatos y dale los giros necesarios para que él resuelva sus conflictos a su estilo. De un momento a otro no le “rompas el pescuezo” para ponerlo a actuar de la misma forma como tú, como escritor, resolverías ese conflicto. Recuerda que en la historia él es una persona real, no un títere. Lucha con él, pero no lo venzas arbitrariamente sólo porque tú eres su creador.

